

José Ortiz Córdoba, *Las colonias romanas de César y de Augusto en Hispania* (=Monografías y Estudios de Antigüedad Griega y Romana 64), Madrid–Salamanca, Signifer Libros, 2021, 439 pp. [ISBN (rústica): 978-84-8102-835-5; ISBN (PDF): 978-84-8102-836-2].

El estudio de la colonización romana, aunque tiene sus precedentes en trabajos publicados a lo largo de todo el siglo XX, sienta sus bases en las últimas décadas de esta centuria gracias a la elaboración de una serie de investigaciones sistemáticas. Entre ellas sobresalen, por sus aportaciones, obras como la de P. A. Brunt, *Italian Manpower (225 B.C.-A.D. 14)*, Oxford, 1971, para el periodo republicano, o la de E. T. Salmon, *Roman Colonization under the Republic*, London, 1969, para finales de la República y las etapas subsiguientes del Principado. Concretamente, para el ámbito hispano, cabría subrayar la visión pionera de A. García y Bellido. De sus trabajos sobresale “Las colonias romanas de Hispania”, *Anuario de historia del derecho español*, 29, 1959, 447-512, entre otros. Más cercano a nuestro tiempo presente, encontramos otras figuras importantes en el estudio de la colonización romana dentro de Hispania. Una de las más relevantes es A. Caballos Rufino, cuyos estudios sobre la *Lex Ursonensis* han enriquecido el panorama historiográfico. De este autor destaca, además de otros estudios, la obra *El nuevo bronce de Osuna y la política colonizadora de romana*, Sevilla, 2006. No obstante, y a pesar del esfuerzo de los investigadores, el estudio de esta temática sigue presentando problemas sin resolver por el carácter fragmentario de algunas fuentes.

El autor, teniendo en cuenta el panorama historiográfico actual, aborda este proceso de colonización centrándose en Hispania durante la época de César y Augusto. La monografía cuenta con una introducción que delimita el proceso estudiado dentro de su marco general. Aquí J. Ortiz de Córdoba parte de la piedra angular del proceso, la *colonia civium Romanorum*, modelo que debía imitar toda fundación romana y cuyos fundamentos nacían de la capital del Imperio. Asimismo, a lo largo de las siguientes líneas, el autor desarrolla el concepto de *colonia* teniendo en cuenta su dimensión institucional (magistrados y curial local) y social (conjunto de ciudadanos romanos) a través de las diversidades regionales de Hispania. La estructura de la obra continua en cuatro grandes apartados.

El primer capítulo encuadra la temática principal de la obra dentro del marco temporal elegido para su análisis. De esta manera, se lleva a cabo una aproximación general a los proyectos colonizadores cesarianos y augusteos, teniendo en cuenta el elenco de transformaciones que estos trajeron consigo. Para contextualizar esta cuestión, el autor comienza con un análisis preliminar enfocado en la cuestión agraria y su vinculación con el proceso colonizador. En esta línea, poniendo énfasis en los conflictos internos que marcaron su desarrollo, J. Ortiz de Córdoba refleja, a través de los cambios introducidos por los hermanos Graco, las reformas militares de Mario y las acciones de Sila, cómo los objetivos perseguidos con las colonias fueron

cambiando. En consecuencia, la narración deja perfectamente claro cómo estas fundaciones, en el discurrir de los acontecimientos, fueron ganando cada vez más protagonismo en los enfrentamientos políticos, especialmente con la expropiación de tierras a los enemigos derrotados y el licenciamiento de veteranos que habían prestado su servicio en el ejército. Teniendo muy en cuenta los precedentes sentados por Sila, el capítulo sigue con la llegada de Julio César y el impacto que tuvieron sus acciones en suelo hispano. La narración se centra en los principales motivos que impulsaron el proyecto colonial cesariano (dar respuesta a las reclamaciones de su ejército y otorgar parcelas a los campesinos itálicos empobrecidos que buscaban una mejor perspectiva de futuro) y en la evolución territorial y administrativa que experimentó Hispania a raíz del conflicto entre cesarianos y pompeyanos.

El primer capítulo finaliza con los cambios que introdujo Octaviano durante el Triunvirato y el Imperio. Se pone énfasis en la emergencia de una nueva élite colaboracionista con el futuro *Princeps* y en la caída de los últimos miembros de la nobleza republicana. Con ello, el autor puntualiza que, a pesar de las difíciles circunstancias de las provincias occidentales, donde incluimos a Hispania, Octaviano, tras derrotar a Sexto Pompeyo y Marco Antonio, utilizando las estrategias de su padre adoptivo (desmovilización de veteranos y fundación de colonias), debió buscar dar mayor solidez al régimen imperial que él mismo había instaurado. El capítulo termina exponiendo cómo lo ocurrido en las guerras civiles acabó reflejándose en los territorios asolados por las continuas luchas. De hecho, el autor pone especial atención en uno de los principales motivos de la gran obra colonizadora de Augusto (documentada en las *Res Gestae Divi Augusti*): el otorgamiento de parcelas de tierra a un inmenso ejército que había aumentado de manera desmesurada y ahora reclamaba lo que correspondía por su participación en las contiendas.

Tras desarrollar la proyección histórica de las fundaciones coloniales de César y Augusto, J. Ortiz de Córdoba aborda la casuística local, centrándose en cada una de estas colonias de la Hispania romana. Para ello, lleva a cabo una clasificación tripartita guiándose por la división administrativa de la provincia en época altoimperial. Así, tenemos tres grandes agrupaciones coloniales, dispuestas de Sur a Norte y que coinciden, respectivamente, con el segundo, tercer y cuarto capítulo: las de *Baetica* (*Asido, Astigi, Tucci, Ucubi, Colonia Patricia, Urso, Hasta Regia, Romula, Iulia Traducta, Virtus Iulia*), las de *Lusitania* (*Augusta Emerita, Metellinum, Norba, Pax Iulia y Scallabis*) y las de *Hispania Citerior* (*Caesar Augusta, Barcino, Acci, Illici, Tarraco, Libisosa, Salaria, Carthago Nova y Lepida/Celsa*). En cada una de estas agrupaciones encontramos las colonias clasificadas en orden alfabético según su nomenclatura oficial.

Si nos centramos en el contenido de los capítulos, vemos que se utilizan criterios de análisis generales para profundizar en la historia y en la problemática, si la hay, de estas colonias. Encontramos así varios subapartados importantes según las características de cada comunidad cívica, no siempre coincidentes en todas ellas por su diferente trayectoria y visibilidad histórica. De este modo, observamos cómo el autor, en el estudio de cada colonia, intenta establecer el momento concreto en el que se produjo la *deductio* y analiza la problemática específica vinculada a cada fundación, así como los testimonios conservados sobre los primeros colonos (procedencia geográfica, unidades legionarias en las que sirvieron, carreras militares y cívicas de los veteranos, etc.). En conjunto, tenemos un estudio muy bien estructurado de la realidad colonial hispana altoimperial a escala local, con una relación de datos que

tiene en cuenta no solo la problematicidad de las fuentes, sino también la diversidad de hipótesis que existen en torno a algunas de las cuestiones planteadas, muchas de ellas todavía sometidas a discusión.

El autor cierra la obra con una valoración de aquellos aspectos comunes al proceso colonizador desarrollado por César y Augusto en las provincias hispanas. Se trata de una visión de conjunto que pone de manifiesto los elementos comunes que vertebran el proceso colonial en Hispania y dan un sentido completo al análisis pormenorizado de las colonias estudiadas. A esto se le suma el conjunto de referencias presentadas en los índices (de abreviaturas, de tablas y onomástico) y en la bibliografía, de gran ayuda si queremos cotejar y revisar las fuentes que se han utilizado para llevar a cabo la monografía.

Llegados a este punto y a modo de conclusión, puedo afirmar que la monografía de J. Ortiz Córdoba es el resultado de un esfuerzo titánico de síntesis y reflexión para profundizar en el mundo colonial romano dentro de suelo hispano en época cesariana y augustea. El método científico puesto en práctica muestra una gran madurez intelectual, pues, manteniendo siempre el enfoque histórico, estudia conceptos, analiza procesos y visibiliza el impacto de determinados hechos en el objeto estudio abordado. Además, no estamos ante una mera compilación de datos, ya que el autor se preocupa de realizar una interrelación de la información recabada para plantear sus propias aportaciones. En definitiva, no hay duda de que esta obra es prueba de la profesionalidad de su autor y de una trayectoria que, seguro, seguirá deparando grandes contribuciones a la ciencia histórica en el futuro.

Juan Pablo Ruiz Montiel
Universidad de Córdoba
152rumoj@uco.es